



Capítulo 75: Sueños rotos

Sunny despertó de la insistente sensación de alarma que provenía de su sombra. Aturdido y desorientado, abrió los ojos y se sentó.

—¿Qué pasa?

Miró hacia la sombra y la vio apuntando repetidamente hacia arriba con una expresión tensa en su... bueno, no tenía cara. Se daba cuenta de que estaba nervioso.

— ¿Problemas?

Sunny miró hacia arriba y no vio nada más que las hojas escarlatas del gran árbol. El cielo estaba oculto, pero se daba cuenta fácilmente de que el sol aún estaba alto. Parecía que había estado dormido solo unas horas.

No había ninguna amenaza a la vista. Frunció el ceño.

— ¿Qué te asustó tanto?

La sombra volvió a apuntar hacia arriba, aparentemente irritada por su estupidez. Sunny parpadeó un par de veces y volvió a abordarlo:

— ¿En lo alto del árbol? ¿Superior? ¿En el cielo?

Finalmente satisfecha, la sombra se cruzó de brazos.

"Algo peligroso está sobre la isla... ¿Otra vez esa cosa espeluznante del cuervo?

Tuvo que comprobar... Pero, ¿por qué sentía que se le olvidaba algo?

Sunny frunció el ceño, tratando de entender de dónde había salido esa sensación de perderse algo importante. ¿Qué había que perderse? Estaba dormido, luego se despertó y conversó con la sombra.





Dormido...

De repente, recordó fragmentos de un extraño sueño. Al menos parecía un sueño... ¿Lo fue? Se suponía que la gente no debía soñar en el Reino de los Sueños. Así era como funcionaban las cosas... por lo que sabía, solo Cassie parecía ser una excepción a esta regla.

No recordaba mucho de este supuesto sueño suyo, e incluso los fragmentos restantes ya se habían desvanecido de su memoria. Hubo un... Una mujer lo agarra por los hombros, con una expresión de horror y pánico en su rostro. Ella estaba diciendo algo, pero él no podía oír qué.

No, no una mujer. Fue... ¿Cassie? Sí, era ella. Y lo que ella estaba diciendo...

Sunny forzó su memoria, tratando de atrapar las piezas del sueño antes de que desaparecieran por completo.

– Sí, creo que estaba diciendo... eh...'

De repente, pudo oír claramente la voz asustada y tensa de Cassie mientras ella se apresuraba a decirle que recordara algo, repitiendo la misma frase una y otra vez en tono suplicante:

"... tienes que recordar, ¡Sunny! ¡Cinco! ¡Son las cinco! ¡Recordar! ¡Tienes que recordar! ¡Son las cinco!"

– ¡Qué sueño tan extraño!

Sunny lanzó una mirada a Cassie, que dormía plácidamente cerca de Neph, y sacudió la cabeza con desconcierto. No estaba seguro de si ese recuerdo suyo era realmente un sueño o una escena extraña que había imaginado justo antes de quedarse dormido. Con la forma en que funcionaba el Reino de los Sueños, se inclinaba por la última posibilidad.

– Todavía. Será mejor que les diga a las chicas cuando...

La sombra lo distraía de este pensamiento, agitando las manos con impaciencia.





– Oh, claro. Hay una amenaza en el cielo...

Al instante, Sunny se había olvidado por completo de su intención de compartir el contenido de este extraño recuerdo suyo con Nephis y Cassie. De hecho, había olvidado que era extraño y posiblemente importante.

Este error de juicio fue repentino y antinatural, pero como Sunny no podía recordar cosas que había olvidado, no se dio cuenta de que nada andaba mal y siguió con sus asuntos como si nada hubiera pasado.

... Si lo hacía, podría haberse dado cuenta de que no era la primera vez que olvidaba algo importante desde que llegaron al Túmulo de Ceniza.

Poniéndose de pie, Sunny invocó el Fragmento de Medianoche y miró sombríamente las hojas de color rojo sangre del gran árbol. Sintiendo la frialdad de la empuñadura negra pulida en su mano, se sintió un poco más tranquilo.

Despertada por sus movimientos silenciosos, Nephis abrió los ojos y lo miró, su cuerpo se tensó. Había una pregunta silenciosa en sus ojos.

Sunny negó con la cabeza.

"Todavía no lo sé. Quédate con Cassie mientras reviso las cosas.

Dejando atrás a las chicas, Sunny caminó hacia adelante. Planeaba llegar al borde de la isla, donde las ramas del colosal árbol no eran tan gruesas y el cielo se podía ver a través de las aberturas de su copa.

Técnicamente, podría haber enviado a su sombra para hacer esto en lugar de ir él mismo. Pero en situaciones como esta, donde el peligro era desconocido, Sunny generalmente prefería mantener la sombra cerca en caso de que necesitara usarla.

Al llegar a la ladera oriental del Túmulo de Ceniza, miró cuidadosamente hacia arriba, todavía oculto en la sombra del gran árbol.





Arriba, en el vasto cielo gris, un pequeño punto negro daba vueltas alrededor de la isla.

El pecho de Sunny se volvió pesado de cautela. Cuando la terrible bestia alada apareció por primera vez, se veía exactamente así desde la distancia.

Dejando atrás la sombra para vigilar el punto negro, regresó y les contó brevemente a Nephis y Cassie sobre su descubrimiento.

"En este momento, está volando sobre la isla. No sé si es la misma criatura o no, y cuándo va a aterrizar".

Changing Star frunció el ceño.

"La última vez, no estaba muy interesado en buscar presas vivas. Tal vez sea principalmente un comedor de carroña y, por lo tanto, solo esté interesado en el cadáver del Demonio Caparazón.

Cassie ofreció su propia opinión:

"¿Tal vez somos demasiado débiles y pequeños para saciarlo? Al fin y al cabo, nunca llegó por los cadáveres de los carroñeros que habíamos matado. Como si comer meras bestias estuviera por debajo él".

Sunny negó con la cabeza.

"En aquel entonces, sí venía por la carne del centurión del caparazón. Pero también se llevó consigo a algunos carroñeros antes de irse. Así que sería demasiado optimista pensar que esta abominación no tratará de devorarnos a nosotros también si se le da la oportunidad". Nephis pensó por un momento, luego asintió con la cabeza.

"Tienes razón. El mejor curso de acción sería mantenerse alejado del Demonio Caparazón por ahora y esconderse cuando decida aterrizar."

Luego, levantando la vista, añadió:





"Pero primero, debemos observarlo para asegurarnos de que es la misma criatura y confirmar sus intenciones".

No teniendo un argumento en contra de esta lógica, Sunny condujo a las chicas al lugar donde él había dejado su sombra. Allí, se sentaron en el suelo y observaron el punto negro mientras daba vueltas alrededor del túmulo ceniciento.

Observar a la criatura voladora los dejó perturbados e inseguros de qué hacer.

El punto negro se acercó unas cuantas veces, lo que les permitió discernir que, en efecto, se trataba de la misma terrible monstruosidad que habían encontrado unas semanas antes, o al menos de una criatura del mismo tipo. Sin embargo, nunca se acercó demasiado a la copa del gran árbol, como si dudara en posarse a su sombra.

Lo que es peor, a medida que pasaban las horas, se le unieron otras dos abominaciones de la misma raza, cada una tan horrible y repulsiva como lo fue la primera. Ahora, tres puntos negros volaban en círculos en el cielo sobre sus cabezas, llenando el corazón de Sunny de pavor.

Una de esas criaturas, con su cuerpo blanco como un cadáver y sus plumas negras como el cuervo, con un desorden antinatural de poderosas extremidades que sobresalían de su ancho pecho, cada una de las cuales terminaba con un conjunto de garras aterradoras, fue suficiente para acabar con todo su grupo.

El recuerdo de la facilidad con la que la criatura había roto el caparazón adamantino del centurión caparazón con su enorme pico aún estaba fresco en su mente. Sospechaba que estas abominaciones eran al menos tan poderosas como lo era el Demonio Caparazón, o tal vez incluso más.

Y ahora eran tres.

«Será mejor que nos escondamos bien», pensó, con un sudor frío que le corría por la espalda.





Sin embargo, los monstruos voladores parecían reacios a acercarse al Túmulo de Cenizas por alguna razón. Simplemente lo rodeaban, a veces acercándose vacilantes, pero luego volvían a ganar altura. Su comportamiento era extraño e inquietante.

Al cabo de un rato, Cassie dijo en voz baja:

—¿A lo mejor no tienen hambre?

Sunny parpadeó, tratando de imaginar un mundo en el que una criatura de pesadilla no tuviera hambre. ¿Era posible?

Él, en cambio...

"No sé nada de estos pollos albinos, pero tengo mucha hambre".

Esto era cierto. Los tres no habían comido nada desde ayer. Sunny temía que si las abominaciones decidían desembarcar en la isla, los fuertes gruñidos de su estómago delatarían su posición.

Nephis lo miró y le preguntó:

"¿Quieres comer un poco de pollo a la parrilla?"

Sunny abrió los ojos de par en par y siseó:

"¡Ni siquiera lo pienses!"

Ella lo miró fijamente y luego se dio la vuelta con una sonrisa.

— Eso fue... ¿Una broma? ¿Sabe bromear?

Bueno... Al menos el sentido del humor de alguien era peor que el suyo.

... Al final, sus peores temores no se hicieron realidad. Después de que el sol comenzó a rodar hacia el horizonte, las tres abominaciones voladoras finalmente tomaron una decisión y dejaron los cielos sobre el Túmulo de Ceniza, volando hacia el oeste en una formación de cuña suelta. Nunca descendieron lo suficientemente bajo como para notar a





los tres Durmientes, y mucho menos aterrizar en la superficie de la gran isla.

Sunny quedó empapada en sudor y cansada de anticipar un desastre, casi decepcionada por el hecho de que toda esta preocupación había resultado ser en vano. Mirando a Cassie, que no podía ver que el peligro había pasado, dijo:

"Se han ido".

La niña ciega exhaló aliviada y se relajó, el ceño fruncido desapareció de su rostro.

"Gracias a Dios. Sentarse aquí y esperar era cinco veces peor que esconderse de uno de ellos en esos acantilados".

Por alguna razón, Sunny se estremeció un poco.

"¿Qué... ¿Qué dijiste?"

"Dije que esperar a que desembarcaran era muy agotador".

Parpadeó, sin entender por qué había reaccionado de manera tan extraña a esta frase inocua. ¿Vio un sueño que tenía que ver con Cassie y el número cinco? Correcto, lo hizo. No es que fuera algo en lo que pensarlo dos veces.

"Oh, sí. Tienes razón.

Luego se volvió hacia Nefis y le preguntó:

—¿Qué quieres hacer ahora?

Estrella Cambiante miró hacia el oeste, donde los puntos negros habían desaparecido de la vista, y dijo después de una breve pausa:

"Revisemos el borde occidental de la isla y decidamos cuál será el próximo punto alto al que llegar".





Sunny se encogió de hombros, sin tener ninguna objeción.

Cassie sonrió:

"¡Buena idea! ¡Quién sabe, tal vez finalmente veamos las paredes del castillo!"

* * *

Pronto, habían cruzado la isla y se habían acercado a su ladera occidental. Aquí, el suelo se elevaba justo antes de hundirse, formando una muralla natural que ocultaba el paisaje de sus ojos.

Nephis fue el primero en subir y llegar a la cima.

Sunny estaba justo detrás de ella cuando sintió que algo andaba mal. El cambio de postura de Star era algo extraño, rígido y rígido, como si de repente se hubiera convertido en piedra.

Al pisar la superficie cenicienta de la muralla natural, miró preocupado a Nephis y notó una expresión sombría y resentida en su rostro. Jamas la había visto en ese estado.

Girando la cabeza, Sunny miró hacia el oeste y luego entrecerró los ojos. Su rostro se oscureció al instante.

Sintiendo el deseo de maldecir, Sunny apretó los dientes y apretó los puños. Dentro de su cabeza, solo una palabra se repetía una y otra vez.

—¡Maldita sea! ¡Maldito! ¡Maldita sea!

